



Un libro hermoso, digno y necesario

Por *Ernesto de la Torre Villar**

México siempre ha requerido en momentos difíciles una toma de conciencia, un reforzamiento de los valores morales, culturales, espirituales y políticos que lo caracterizan y sustentan. Algunos elementos, que si bien son materiales, son producto de una larga evolución cultural y política, de profunda maduración intelectual y espiritual, y fungen como representativos de esos valores. Estos son los signos o, mejor dicho, Símbolos Patrios: nuestro Escudo Nacional, nuestra Bandera, nuestro Himno. Independientemente del valor artístico que ellos puedan tener, su valor como representativos de nuestra identidad, de forjadores de una cohesión social y política, de integradores de nuestra nacionalidad, es indiscutible.

Todo grupo social, toda colectividad, toda nación, se ha expresado por esos signos, por esos elementos que la cohesionan. Los egipcios tuvieron el ave ibis; los romanos, el águila; dinastías europeas adoptaron

* Historiador.

el puerco espín. México escogió el ave más fuerte y digna. Ese símbolo traspasó los siglos y se insertó en una cultura mestiza y luego se convirtió en representación de la Nación. Una bandera espiritual y otra política que cobijaron al México Nacional y un himno, que fue aceptado por el libre plebiscito del pueblo, nos han llenado desde hace más de un siglo de exaltación patriótica.

Esos símbolos son representativos de la sociedad mexicana y deben ser conocidos, difundidos y respetados por nuestra colectividad. Ellos refuerzan nuestra conciencia nacional, nuestra común identidad, nuestro mutuo destino. Por ello, es obligación del Estado promover su conocimiento y vigilar su respeto. El Estado tiene la misión, que hay que reiterar en todo momento, de fortalecer esa cohesión, esa identidad. Por ello, la aparición de este hermoso libro que hoy presenta la Secretaría de Gobernación a través del Archivo General de la Nación, que es el encargado de la conservación de la memoria de la Patria, debe ser apreciada y bienvenida. Con esta obra, el Archivo se engalana y se vuelca de gozo. Las palabras que su directora Patricia Galeana coloca al inicio de esta bella cuanto útil obra, son el mejor ofrecimiento que la institución hace al pueblo de México. ¿Qué mejor medio de reforzar la unidad nacional, de preservar la identidad mexicana que recordar qué son y qué simbolizan nuestros Símbolos Patrios?

Ahora, a manera de continuidad, van las palabras que siguen:

Todo país necesita mantener vivos y actuantes los principios que lo sustentan. Es deber de cada generación renovar, recordar y reforzar aquellos elementos que los identifican, que los precisan. El siglo XIX tuvo muy en cuenta estos hechos, esta misión. Las continuas revueltas, golpes de Estado, intervenciones extranjeras, obligaron al reforzamiento de la nacionalidad, de la identidad patria con el fin de mantener la integridad de la sociedad, la defensa actuante del país. El peligro de desintegración de la República fue muy grande; los pocos y buenos gobernantes que advirtieron ese peligro, trataron de evitarlo y realizaron esfuerzos colosales por salvar al país. El discurso cívico-patriótico exaltado fue uno de los medios más significativos para ello. Ya nos hemos ocupado de subrayar su importancia cívica, pero también cultural. Al lado del discurso inflamado de esencias patrióticas, el siglo XIX nos dotó de unos símbolos, de unos signos que nos precisaron, nos identificaron, nos unieron. Si religiosamente, espiritualmente, estábamos unidos en torno al símbolo y culto guadalupano, era preciso que en lo político encontráramos otros signos.

Escudo e Himno, Bandera y canto de unión y esperanza fueron los elementos de que nos dotó el pasado siglo, elementos que constituyeron signos de concordia, de unidad, de identificación. Una prolongada tradición conservó la imagen del águila devorando una serpiente como símbolo de nuestro remoto pasado. Nueva España, con gran orgullo, no sólo mantuvo las palabras mexicano y patria mexicana como lo atestiguan las menciones de grandes humanistas como Eguiara, Eguren y Clavijero, sino que también en los símbolos, sellos y orlas de instituciones y de monumentos, el águila con sus poderosas alas desplegadas significó una muestra relevante de nuestro origen y destino.

Los pendones de la Independencia, las monedas que salieron en diversas provincias, el escudo que usó la Junta Nacional Instituyente, la Junta de Zitácuaro, portaron a ese noble animal grabado como distintivo peculiar, como signo identificable de nuestra nacionalidad. A lo largo de los años, ese signo no se ha perdido: se ha reforzado y aun cuando las veleidades políticas le han permitido modificarse, en el fondo es el mismo. Un afortunado hecho ha permitido que ese signo no se fosilice, que no se haya convertido en algo hierático a la manera china o egipcia, y así ha permitido una cierta libertad artística que lo ha enriquecido. Entendemos que normas oficialistas, de protocolo, de uso oficial, determinen un tanto su representación, pero eso no quita que existe una cierta libertad artística que lo enaltece.

El Escudo Nacional ha sido objeto de diversos estudios. Uno muy cerca de nosotros fue el que realizó, con exhaustivo cuidado, nuestro amigo y colega Manuel Carrera Stampa, y que ha logrado una necesaria reedición. Años más tarde el Banco Internacional y Miguel Ángel Porrúa intentaron un nuevo estudio. Hoy, Elisa García Barragán, en este libro que presenta el Archivo General de la Nación, trata con singular acierto este tema, lo desarrolla con brillantez, con abundantes ejemplos. La aparición de este nuevo trabajo, por su orientación y alcances, es significativo por cuanto el Estado tiene como obligación fundamental acrecentar, intensificar la unidad nacional, fortalecer los vínculos que nos identifican, que nos distinguen y que son medios para afianzar la conciencia nacional. El trabajo de Elisa García Barragán, "Historia plástica de una consolidación", está realizado con base en una interpretación honda e inteligente de cómo una narración mítica cobró fuerza en la mentalidad y sensibilidad de un grupo, y cómo esa narración fue representada. De origen tan lejano procede toda una serie de representaciones que han variado con el paso del tiempo, con las moda-

lidades artísticas surgidas y las precisiones y necesidades políticas. Breve, conciso, preciso, este estudio con que se inicia el libro es básico para la época actual.

Este bello libro continúa con un estudio vasto, perfectamente acabado como todos los que salen de sus manos, de nuestra antigua y querida amiga, de La Mujer del Año, de Clementina Díaz y de Ovando. Titula su trabajo con términos de la literatura náhuatl: "Rostro y corazón de los mexicanos". Con el dominio que tiene de la Historia y de las Letras decimonónicas, su trabajo es una auténtica investigación en torno del origen del Himno Nacional. A través de él podemos conocer cuál fue el génesis, cuáles los móviles que motivaron la búsqueda de un canto patrio que nos identificara, que representara la voz del corazón expresada en el rostro del mexicano. La maestría con la que Clementina maneja el desarrollo de las letras patrias, hace de este capítulo muy bien fundamentado un repaso completo de ese afán de dar a México un canto cívico de carácter nacional. La participación de numerosos poetas y compositores en ese afán es puesto de relieve en las bellas y amorosas páginas en las que Clementina esboza el largo proceso que llevará al país a seleccionar, finalmente, el himno emanado de la inspiración de Jaime Nunó y de Francisco González Bocanegra.

La revisión del largo proceso político-cultural que representa el génesis y desarrollo de nuestro Himno Nacional —todo ello documentado minuciosamente y reflejado en sus páginas, que enriquecen el conocimiento de nuestras letras patrias— hace de este trabajo uno de los aportes esenciales del libro. La reflexión final de su trabajo, que precisa el sentido del mismo, justifica los párrafos últimos: "Himno heroico y emotivo que persuade al que lo escucha, tanto por la dialéctica de las ideas, como por la emoción de los sentimientos. El Himno Nacional Mexicano es memoria viva de la palabra perenne y del destino de los mexicanos: su rostro y su corazón." Varios importantes apéndices cierran este estudio fundamental.

El poeta Vicente Quirarte nos regala un lúcido y lucidor ensayo en torno a la "Poética del Himno Nacional". En él penetra en el real e histórico sentido de nuestro Himno, trata de descifrarlo, de situarlo, de explicar sus aciertos y sus fallas. Analiza en rápido, pero atinado recorrido, cómo los hombres de pluma, motivados por las vicisitudes nacionales, expresaron en ardorosas páginas sus ideas, anhelos, aspiraciones. De letras y ejemplos extraños tomaron pensamientos y formas discursivas que aplicaron a su particular circunstancia y, casi sin excep-

ción, su amor a la Patria se sobrepuso a las reyertas partidistas. Breve pero enjundiosa descripción hace Vicente Quirarte –hijo, al fin, de certero historiador– del sentimiento nacionalista expresado por nuestros poetas. Hermosas páginas dedica a Amado Nervo, al que llama, con toda justeza, "el más completo de nuestros escritores modernistas". Otras finas evocaciones hace Vicente Quirarte en torno de la Patria y del canto nacional que la exaltaría.

El maestro Jorge Velazco, jurista, musicógrafo, conductor de orquesta con el conocimiento que tiene del desarrollo musical en el siglo XIX, va a situar nuestro Himno dentro de un desarrollo universal. Analiza certeramente la doble finalidad de los himnos, su expresión artística y su valor dentro de esa concepción. El valor musical de un himno y su valor literario son cosas muy diferentes del valor que tienen como motivantes de un sentimiento nacionalista, de un impulso hacia la exaltación patriótica, como móviles de acciones valerosas y demostraciones de un orgullo propio. Velazco, buen conocedor y ejecutor de muchos himnos nacionales, hace un repaso riguroso del valor tanto musical, estético de los himnos, como de su sentido de manifestación social, de impulsor de sensibilidades y anhelos patrióticos. Luego que el maestro Velazco examina las diversas clases y categorías de himnos, desde los religiosos, y analiza diversos himnos de las naciones más importantes, escritos en diversas épocas, consagra varias páginas henchidas de erudición y conocimientos a reseñar los diversos intentos realizados en México para dotarlo de un canto nacional. En este aspecto, la investigación sigue otros rumbos que los trazados por Clementina Díaz, pues su enfoque es más hacia la música que hacia la poesía. Presenta el análisis de las partituras, de las letras a través del desarrollo histórico-político hasta llegar a la creación efectiva del Himno por Jaime Nuño y Francisco González Bocanegra. De ahí en adelante, cuando el gobierno republicano aprobó oficialmente su ejecución como pieza representativa de nuestra nacionalidad, el maestro Velazco estudia las reglamentaciones dadas, las modificaciones en su letra y las formas de ejecución musical, todo lo cual resulta altamente ilustrativo. Uno de los párrafos finales, en el que el jurista y musicólogo coinciden, nos confirma que nuestro Himno Nacional tiene un valor social que tiene más primacía y superior vigencia que su esfera musical, artística y estética, ya que un himno nacional no es una obra de arte, sino el símbolo musical de un país, de un Estado, de un pueblo, de los elementos que forman la personalidad de la Nación.

Bellas páginas de Andrés Henestrosa, las cuales titula "Los Símbolos Patrios". Están destinadas a exaltar el valor de esos símbolos dentro del desarrollo de la historia mexicana. Henestrosa, quien es uno de los pocos fieles depositarios de la memoria histórica de México, rememora el valor de esos símbolos trayendo a colación la mención que de ellos han hecho, en circunstancias memorables, los hombres representativos de nuestra República. Una lección viva de historia patria es la escrita para este bello volumen por el galano y nacionalista escritor, gloria de Oaxaca, Andrés Henestrosa.

Casi a manera de colofón, y páginas antes de la abundante bibliografía (*sic*) utilizada para la elaboración de este hermoso y necesario libro, se presentan las fechas en las cuales el Escudo Nacional ha sufrido variaciones. Estimo que estas páginas hubieran estado mejor situadas luego del conciso trabajo de la doctora García Barragán, pues lo habrían complementado.

El libro, que cumple con una función cívico-cultural, resulta así una verdadera aportación a las finalidades para las cuales fue concebido, y es hermoso, digno y necesario.

Varios autores, *México: Patria e Identidad*, México, Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, 1995, 192 p.

Autores: Clementina Díaz y de Ovando, Elisa García Barragán, Andrés Henestrosa, Vicente Quirarte y Jorge Velazco. Presentación de Patricia Galeana. Edición ilustrada.